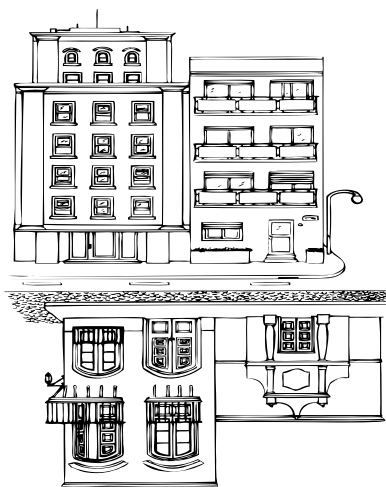


Número 3

ISSN 1853-7626

URBANIA

Revista latinoamericana de
arqueología e historia
de las ciudades



ARQUEOCOOP

Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades

ISSN 1853-7626
Número 3 - 2014
Publicación anual por
Arqueocoop Ltda.
Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Imagen de contratapa: *Archivo General de la Nación*

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Cristal García*

Prosecretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 – CP 1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

urbaniapublicaciones@gmail.com

www.arqueocoopltlda.com.ar

Suscripción anual:

Individual: latinoamérica 12 U\$S - resto del mundo 17 U\$S

Institucional: latinoamérica 22 U\$S - resto del mundo 32 U\$S

Director

Ulises Camino
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - CONICET

Comité Editorial

Secretaria:

Aniela Traba
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - CONICET

Sheila Alí
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA).

Federico Coloca
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA) - CONICET

Javier Hanela
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA).

Silvina Seguí
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA).

Edición y Diagramación

Sheila Alí
Aniela Traba

Corrección de idiomas

Florencia Eliana Ronco (Portugués)
Verónica Zuccarelli (Inglés)

Administración

Daniel Batres
Valeria Castiglioni
Cristal García
Juan P. Orsi

Comité Académico

Dr. Rodolfo Raffino
Dr. Mariano Ramos
Dra. Ana María Rocchietti
Dr. Daniel Schávelzon
Dr. Mario Silveira
Dra. Alicia Tapia

Auspicios Institucionales



**Centro de
Arqueología Urbana -
FADU-UBA**



**Patrimonio e
Instituto Histórico**
de la Ciudad de Buenos Aires



MUNICIPIO DE MORÓN
Instituto y Archivo Histórico de Morón



MUSEO
de La Plata

Evaluadores del Número 3

Lic. Daniel Batres

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Dr. Mariano Bonialián

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba - CONICET. Argentina.

Dr. Horacio Chiavazza

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Dr. Gabriel López

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET. Argentina.

Dr. Rafael Labarca Encina

Laboratorio de Paleoecología, Instituto en Ciencias Ambientales y Evolutivas, Universidad Austral de Chile. Chile

Lic. Elizabeth Onega

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Uruguay.

Dra. Ana María Rocchetti

Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario y Departamento de Historia, FCH, Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina.

Dr. Julio César Spota

Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Dra. Alicia Tapia

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

CONTENIDOS

Editorial	9
-----------------	---

Prólogo

Sobre la arqueología de ciudades americanas del siglo XVI: un ensayo Horacio Chiavazza	13
-------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Artículos

Algunas consideraciones sobre la posible influencia de la Reconquista en el urbanismo colonial americano <i>Ana Igareta</i>	23
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Hacia la construcción de un mapa arqueológico de Quilmes (Buenos Aires): estrategias de trabajo y relevamiento preliminar <i>Florencia Vázquez, Verónica Martí y Natalia Stadler</i>	41
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

San José de Flores, de pueblo rural a barrio porteño <i>Ulises Camino</i>	59
------------------------------------------------------------------------------------	----

Zooarqueología de la Casa Liniers <i>Mario Silveira</i>	75
------------------------------------------------------------------	----

Informes

Tras el pasado de una casa en San Pedro Telmo. Anselmo Aieta 1067 <i>Ricardo Orsini y Horacio Padula</i>	89
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

El enmaderado en San José de Flores. Adoquines de madera rescatados en Av. Rivadavia <i>Federico Coloca</i>	99
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Atahonas en Chivilcoy: análisis petrográfico de las muelas
María Amanda Caggiano y Virginia Dubarbier 107

Excavaciones arqueológicas en Plaza Constitución, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires
Javier Hanela y Silvina Seguí 111

Entrevista

Dra. Ana María Rocchietti, *por Javier Hanela y Ulises Camino* 119

Normas Editoriales 129

ENTREVISTA A LA DRA. ANA MARÍA ROCCHIETTI

Por Javier Hanela¹ y Ulises Camino^{II}

A través de la entrevista realizada a la Dra. Ana María Rocchetti se busca dar a conocer el devenir en su trayectoria académica y profesional y su visión sobre la arqueología hoy en día.

Ella además de tener una vasta experiencia en la investigación, ejerce como docente en distintas instituciones de nuestro país.

Es licenciada en Ciencias Antropológicas y Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Así también ejerce la docencia en la Universidad de Río Cuarto; en el Instituto Nacional del Profesorado “Joaquín V. González” (INPJV), y en la Universidad de Rosario (UNR). Donde además ejerce la dirección del Departamento de Historia del primero y en la Escuela de Antropología en la segunda institución. A partir de esta entrevista buscamos plantear una visión amplia sobre el ejercicio del trabajo del arqueólogo profesional a través del transcurso de su carrera.

¿Cómo fue tu ingreso en la arqueología? ¿Por qué decidiste empezar a estudiar arqueología?

Bueno, yo descubrí la arqueología en la carrera de Antropología. En un principio yo ingreso a la universidad por filosofía, ingreso al imaginario de filosofía y entre las materias a cursar estaba Introducción a la Antropología. Bueno yo estimo que la Antropología tiene todavía mucho contenido filosófico, que revela el pensamiento de los antropólogos. Creo que se alimenta de la filosofía y la filosofía se alimenta de la antropología. La arqueología muestra ese mundo de pasado esplendoroso precolonial, que tanta conciencia tiene en muchos latinoamericanos. La prehistoria en nosotros, a diferencia de los europeos, no surge de un mundo diferente a nuestras propias vidas, sino que está viva.

¿Cuáles fueron sus primeras investigaciones en la arqueología?

Bueno, como estudiante tuve la oportunidad de trabajar en el litoral y en la provincia de Córdoba. Y en realidad esa experiencia en Córdoba, con Orquera, siempre pensé que esa era la arqueología que a mí me interesaba. Cuando comencé a trabajar como arqueóloga desde la Universidad de Río Cuarto...

¹ Proyecto Arqueológico Flores - FFyL, Universidad de Buenos Aires.
javierhanela@hotmail.com

^{II} Centro de Arqueología Urbana, FADU-UBA. CONICET.
ulisescamino@yahoo.com.ar

Usted mencionó a Orquera, ¿Cuáles son sus referentes a nivel nacional en arqueología?

Mi marido, ja ja! En realidad yo lo sigo a Antonio Austral por la metodología que utilizo. Siempre leo la bibliografía francesa.

¿Cómo ve la arqueología hoy en día?

Me parece que ha avanzado en regiones como Pampa y Patagonia, hasta un nivel tal que se puede considerar que ha saturado el conocimiento posible a alcanzar. Es difícil que haya grandes sorpresas, me parece a mí, metodológicas o tecnológicas, podría decir, una saturación paradigmática. El noroeste es mucho más complejo, las sociedades andinas son sumamente difíciles de investigar por la magnitud de los sitios que todavía hay, seguramente va a haber muchas variedades y conservaciones dependiendo de la altitud. También me parece que el surgimiento de los nuevos alcances metodológicos sobre todo en cuestiones innovadoras desde la arqueometría, que hace a la arqueología mucho más de laboratorio pero le permite penetrar en el registro material de una manera para la que no estábamos dotados. Así, me parece un camino muy prometedor. Y también hay áreas postergadas; aunque no parezca completamente, pero una es el arte rupestre. El arte rupestre casi está tomado como anecdótico en los planes de estudio, a veces está incluido en los cortes curriculares, es decir, en las materias, a veces ni siquiera se lo menciona, es objeto de seminarios extra-curriculares u optativos. Es toda una problemática, tan ligada a la psique humana, a la creatividad, la universalidad y a la singularidad y, sin embargo, hay como un desfase en el tratamiento. Actualmente se ve que comienzan a aplicarse marcos teóricos semióticos, estructuralistas. Se han basado en la ciencia social en general, se han basado en las artes visuales. Ya no se trata de cuál es el origen de tal o cual motivo o segmentos de motivos como para poder dar cuenta del tema del cambio. Por supuesto la parte interpretativa todavía es mirada con mucha desconfianza, en ese aspecto creo que la arqueología sistémica o procesual sigue siendo como una especie de fantasma que nos inhibe la interpretación. También han surgido la arqueología histórica y la arqueología urbana, y la verdad es que tienen una vitalidad enorme. Esta constituye una arqueología también sumamente compleja porque el registro urbano (ya sea la historia de la misma ciudad o un conjunto de sitios que están inmersos en la ciudad) requiere esfuerzos metodológicos que no son habituales. Entonces, todos estos campos nacientes a mí me parecen que son, por lo tanto, vivaces en términos de abrir caminos para investigar. No es que estoy haciendo una crítica pero...

Va a haber menos novedades, ¿digamos...?

Uno ve una cierta producción bibliográfica repetitiva. Además, también el método hipotético deductivo o el sistema popperiano lo que hace es poner un control a la producción. En un formato ya predeterminado, que no te pone en guardia como para encontrar conceptos novedosos, esa es la idea. También me parece importante que en algunos aspectos se ha transformado la teoría de los cazadores recolectores que pueden servir para innovar y seguramente en algún momento la perspectiva culturalista va a volver, porque lo cierto es que las sociedades humanas no son estructuras fijas ni especies biológicas. Uno no da cuenta de un poblamiento o de un acto humano como si se trataran de una especie biológica enclaustrada en su ambiente. Las transformaciones no son las que indica la biología, pero sí lo que afectan.

¿Las posturas teóricas que postulan que el hombre está determinado por el medio ambiente?

Claro, la arqueología evolucionista...

De todas maneras, es un trabajo interesante. Pero en cuanto a la producción, a las obras del hombre, me parece que no agota el tema, o no termina de explicarlas. Te acepto, por ejemplo, que uno no ve al ambiente como toda una trama físico-biológica, uno también proyecta sobre el ambiente toda una serie de representaciones tradicionales, históricas, culturales y eso puede ser el verdadero núcleo de la selección natural. Pero son elecciones teóricas de cada uno (...)

Si, es cierto que el evolucionismo, la ecología evolutiva y todas esas variantes, no logran terminar de indicar las dimensiones más simbólicas, que son dejadas mucho más de lado porque cuesta más teóricamente explicar la relación al medio a partir de la simbología. ¿Qué funciones tiene la simbología para la adaptación de esta población al ambiente?

Últimamente todo el bagaje que viene de la geografía, especialmente la perspectiva cultural en geografía, el territorio, que obviamente está predominando (...) no sé si para bien o para mal.

¿Cómo nota al arqueólogo en su relación con la sociedad, para excavar en zonas públicas y privadas?

En las zonas privadas, hasta hace muy poco, se creía que del otro lado tenía que haber un gran vínculo de amistad. En el pasado, la excavación era una cosa simple: el Estado no estaba presente, no intervenía, no concedía polígonos, no concedía permisos, entonces estaba mucho más basado en una relación personal. Pero ahora, que sí interviene, siendo parte necesaria en los acuerdos, ellos - los propietarios- han pasado a una actitud de desconfianza. Algunos creen que estamos extrayendo objetos importantes y que los estamos robando, es muy importante registrar lo que se está excavando y dejar constancia sobre lo extraído. No es general pero la actitud existe.

Aparece todo una serie de representaciones sobre qué se puede hacer, que no estaban antes, que te dejaban trabajar porque confiaban en que tu trabajo era el de un arqueólogo. Pero ahora no, es como que están sobrevalorando cosas que pueden tener un valor añadido.

Si, también el tema de cuándo le van a parar las actividades del lugar, si le va a traer complicaciones. Todos están preocupados con eso, con el tiempo.

En la arqueología de campo abierto eso no es tan así, no está presente. Está aparte la cuestión de qué clase de valor tiene lo que están sacando, que es necesario firmar cosas, por ejemplo consentimientos informados. En la provincia de Córdoba donde yo trabajo, una reunión que hubo hace un mes de enfoques y perspectivas que tiene el gobierno de Córdoba, es de que sea un consentimiento, informado, firmado ante escribano.

Es todo un trámite certificar a la persona para que decida hacerlo...

No es el trámite, es certificar por qué se hace y qué consideran que se va a llevar a efectivizar.

Yo lo veo muy complicado.

Ya el consentimiento informado tiene sus recaudos.

La arqueología - se piensa- en una ciencia de aventuras, una ciencia de atesoramiento y una ciencia donde las cosas que se extraen pueden tener un valor económico, de mercado, aunque no lo tenga. Siempre sobrevuela ese fantasma, ¿no?

¿Cómo ve el campo del arqueólogo en la Argentina? Cuando se recibe, ¿dónde está el foco del profesional, o sea la relación del mismo con la docencia o con la especialización puramente académica?

Bueno, yo los voy a corregir, de “los arqueólogos”, porque - si no- estamos reificando una especie de identidad de los arqueólogos y de lo que se trata de designar es su práctica. Obviamente, el que puede se inserta en la docencia e investigación universitaria pero sabemos que ese no es un ámbito infinito como para incluir a todos. La otra es la investigación pura que los va a llevar hacia las becas y las carreras de investigador del CONICET que también sabemos no es un ámbito tan amplio. Es diferente dependiendo de las distintas provincias, como por ejemplo Córdoba, están muy avanzadas en el ámbito del ordenamiento territorial, otras no tanto. Y la arqueología exhuma un bien, no solamente material sino también cultural o social, y hoy los Estados, ya sea provincial o nacional, quieren saber qué bienes hay en su territorio, cómo inventariarlos y cómo ordenarlos, dándoles una representación cartográfica. Eso es mundial, y la Argentina evidentemente está ingresando ahí. Políticamente estamos empezando a desarrollar esas nuevas tendencias y nuestro lenguaje con todos los conceptos de la arqueología territorial.

Está el potencial arqueológico...

Sí, el potencial arqueológico, los polígonos, la distribución de arqueología del suelo. En los últimos 25 años la arqueología fue patrimonialista. Cuando yo estudiaba, había que conservar los sitios, era importante, pero no era una preocupación. Había idea de que era necesaria una ley específica, de modernizar la Ley 9080, etc. Pero ahora no, es más, no se trataba de manera específica y técnica el tema del patrimonio en las cátedras universitarias. Ahora no, ahora el patrimonio ocupa un lugar importante. Casi les diría que muchas cátedras de metodologías han trabajado en sus programas sobre patrimonio arqueológico y su gestión. Entonces, bueno, ahí yo te diría que en distintos ámbitos nacionales municipales, provinciales o nacionales hay lugar para los arqueólogos.

Lo que si como profesionales tenemos que modificar la inserción. En la obra pública, en la obra privada, en los inventarios patrimoniales, así también se necesita personal que se acerque de forma personal. Así que el patrimonio con la patrimonialización crea un profesional que yo creo que en algún momento va a chocar con otros profesionales ya que hay muchas competencias que son tan comunes y distintas que finalmente va a haber una confrontación de intereses. Pero todavía no llegó ese momento. Bueno, para empezar, ya las municipalidades y las provincias importantes ya tienen departamentos de arqueología, o en el futuro los van a crear. Los museos

tienen su departamento arqueológico, o los tendrán. Se ve todavía en muy baja escala la arqueología de contrato, que tiene sus pros y sus contras ¿no?

¿Pero eso lo ve solo acá en la Argentina? ¿En el ámbito sudamericano cómo ve este tema?

No, al contrario, en el ámbito latinoamericano concretamente, la arqueología -digamos- se satisface con contratos y, como consecuencia han tendido a dejar postergada la investigación (es lo que me han comentado colegas del Brasil, por ejemplo). Porque es muy difícil llevar a cabo las dos cosas. El arqueólogo por contrato realiza intervenciones que suelen poseer gran escala. Se debe a las grandes obras públicas: represas, los tendidos eléctricos, apertura de edificios o ruta. Hacer al mismo tiempo la investigación de los sitios o registros obtenidos en el marco de esas intervenciones es muy difícil, porque debe trabajar o estudiarlos en tiempos cortos. Lo mismo sucede con el potencial arqueológico de un polígono, por ejemplo. Esto se relaciona con aquello para lo cual la universidad formó a sus estudiantes. A veces da la sensación que lo que se estudia en ella no tiene conexión con lo que se vive en la vida real, pero eso no está mal porque el bagaje teórico es imprescindible; pero también el terreno enseña mucho. En la carrera universitaria el terreno sirve mucho. Generalmente a se concentran los reclamos de los estudiantes por el hecho de que sienten que en él se articulan todas las necesidades instrumentales que requiere el terreno.

¿No le parece que en la carrera debería haber una materia de trabajo de campo?

Es que eso ha sido la tarea de las cátedras de metodología.

Claro, pero hace tiempo, por lo menos en la Universidad de Buenos Aires se da de una forma particular,

Pero, en el caso de Rosario no, se hace en el campo el trabajo. Esta tarea de campo está muy ligada a trabajos con aparatos digamos de alta complejidad que da una imagen muy ajustada de las características del terreno y hay que saber manejarlos. La reproducción, del terreno, hay que construirla, hay que saber manejar el *Autocad*, hay que saber manejar distintos procesadores de imagen, hay que ponerlos en juego y saber activarlos cuando uno está en el terreno y hace falta por ejemplo modelizar el terreno, ver imágenes de la estratigrafía del terreno, en la computadora u otros artefactos digitales y poder analizarlos. Ahora, volviendo a lo que veníamos hablando, puede ser que en el caso de las universidades haya un déficit sobre esto, pero no se olviden que además el sistema universitario no provee a esas cátedras - por ejemplo- de teodolitos o de estaciones totales, no te dan nada. Maneja una mirada arqueológica que enfoca hacia los cazadores-recolectores, con herramientas poco precisas cuando se usan en otros ámbitos de mayor complejidad porque existen constructivos o porque el sitio tienen una gran superficie y volumen, etc. Pero la verdad que si vos querés medir el terreno, que inserte el sitio en su trama regional a un kilómetro alrededor, o una hectárea alrededor, es necesario el uso de diversos aparatos y equipos de precisión. En arqueología histórica tenés sitios que son de más de una hectárea, a nivel de una escala espacial muy grande, y bueno vos tenés que manejar la estación total, pero también es cierto que estas herramientas son caras para una economía universitaria están mal distribuidos quizá ciertos recursos que también se ve en el dimensionamiento en la formación de arqueólogos que no recibieron la necesaria atención por parte de las carreras que se están formando. No se puede egresar sin haber usado lupas binoculares, o microscopios, o saber cómo llegan las

muestras arqueométricas, cómo pedir las. Alguna vez un microscopio electrónico, es caro y se usa en laboratorio. Eso no se puede salir de la universidad sin solucionar. El déficit es muy grande, en general hay un déficit en el terreno y el manejo de los equipos. Lo que hay que solucionar es solicitarle a los equipos los dejen participar en trabajos de campo, pero a su vez hay que tener en cuenta que un equipo en terreno, no puede estar entrenando gente, generalmente claro que se aprende, pero no a manejar el registro de todos los aparatos. Aprendés acciones en enfoques metodológicos puntuales, de cierto sector del sitio. Es que en la educación de profesionales hay que invertir el foco hacia este tipo de recursos. Este tipo de inversión no se ha logrado.

Mario Silveira, en nuestro primer número, contaba que en los años '60 tenían metodología de campo ahí en la facultad y que les daban una valijita a cada uno con todas las herramientas, y después quedaban ahí. Sacaban los alumnos preparados para el campo. También hay que ver ahí la inversión de la facultad.

Parece que el Estado no ha previsto, o no ha querido ver, que hay como una negación. En los arqueólogos, el estudio del terreno y el laboratorio es muy raro; el terreno es práctica, en el laboratorio tal vez se encuentra con la defenestración de las tipologías cosa que no ocurre en arqueología histórica, porque al contrario al encontrar un sitio, podés clasificar a través de las series de las cerámicas arqueológicas que lo identifica. Porque se utiliza para inventariar, la tarea clasificatoria tipológica, tan importante en el siglo XX, que después se defenestró; después se pasó al cladismo, pero el cladismo que da resultado en términos de especies biológicas no da tanto resultado en clasificación de artefactos, y así todo, la cuestión que clasifico y trabajo son tipos que estoy creando en un modelo abstracto al cual subsumí toda la variedad que tengo. Es decir, a partir del debate, de alguna manera resolvieron una tarea que era casi lo principal del laboratorio. Ahora mucha gente, tanto profesores como estudiantes, dicen: ¿en el laboratorio qué voy a hacer? Bueno, veré si hay diafractos, veré si hay filos gastados, me sirven para la estadística. También hay que tener en cuenta que aún en la estadística descriptiva no puedo trabajar con tipos o posibilidades de artefactos, por eso la arqueometría por ejemplo de la Cuenca de la Esperanza.

Por ejemplo, está muy bien pero tiene que contar con muchos tiestos porque si no, las conclusiones a las que llega son de poco valor.

Las variables, la media de cada grupo, racionalizar, los porcentajes químicos, cambian tan fácil que se hace una media.

Es que además en cualquier estudio estadístico, conviene entregarlo con unidades analíticas, si no lo que estás enseñando como se hace hoy no es serio. A eso se suma el tema del manejo con las muestras, el hecho de que los arqueólogos aprovechamos laboratorios que toman nuestras muestras - que deben ser 4 o 5- como tarea paralela a lo que realmente hacen en el laboratorio, y el estudio que nos pueden proponer es disperso y nosotros tenemos que saber interpretarlo.

En el último congreso de arqueología en Rosario se intento dar a conocer, o crear un gran laboratorio arqueológico. Se presentó un proyecto de creación de un laboratorio arqueológico, un proyecto de laboratorio arqueométrico.

En relación a la sociedad actual ¿Cuál es y cuál le parece que debería ser el rol del arqueólogo?

Para mí la arqueología es una ciencia social, pero es una ciencia social que tiene unas particularidades, especialmente en la conexión muy fuerte con las ciencias de la tierra. Entonces tiene una rara particularidad de servir a la sociedad y servir también a la conservación de la naturaleza y a una apreciación diferente de la naturaleza, justamente por ser ciencia de terreno.

Me parece que la idea de la arqueología se reparte un poco con cuál es su objeto de investigación. En el caso de la arqueología que tiene que ver con el pasado indígena, creo que es la que actualmente más hay que debatir, sobre el para qué trabajan y para quién trabajan los arqueólogos. Y cómo la arqueología puede contribuir a la descolonización de movimientos indígenas independientes en nuestro país. Estamos pensando en el tema de Lullaillaco que encuentran todo y se lo quieren llevar afuera y el lio que ya conocemos.

Desde mi punto de vista, lo que conviene en ciencias de la tierra es prevenir la destrucción de lo que contiene el subsuelo arqueológico. ¿Para qué? Para que quede para la Humanidad.

En relación a la arqueología social latinoamericana, ¿por qué cree que no tuvo una gran adscripción en Latinoamérica, tanto en las universidades como entre los arqueólogos?

En rigor, la arqueología social latinoamericana no tuvo ninguna extensa difusión en América Latina. Tiene sus representantes, Sanoja, Lumbreras, pero son como destellos de algo que pudo ser.

En la experiencia que yo tengo, y conozco bastante de Latinoamérica, no les queda con mucha fuerza una arqueología social, que era una arqueología marxista. En arqueología lo estudiamos actualmente, los chicos comprometidos con eso. Es decir, no están usando esos marcos. No es azaroso, el surgimiento en esta parte del continente; creo que tuvo que ver con los movimientos insurgentes de los últimos 50 años, especialmente la prevención de cuidar los marcos teóricos en la academia, vigentes en la época, contra una arqueología que venía a colaborar con los principios instituidos por la revolución cubana, y por sobre todo por incorporar el marxismo al marco teórico. Porque el marxismo, que es científicista, sin embargo puede dar cuenta de la base económica y la superestructura ideológica. Puede hacerlo porque tiene una amplitud de su problemática, que ve a la sociedad como una formación siempre más extensa que el de la sociedad. En ese aspecto me parece que el marxismo fue Lumbreras. Y creo que de todas maneras, no permaneció completamente fiel al marxismo ortodoxo, sino que le agregó la perspectiva culturalista. Porque en realidad la cuestión histórica y la culturalista en nuestro continente han tenido una raíz larga, profunda y se tendría que analizar toda la historia de la arqueología de Latinoamérica. Pero lo que sí queda claro, es que a la arqueología siempre le queda como un calco de la antropología, vuelve siempre a la antropología. El pensamiento marxista de los antropólogos se permeo en la arqueología. Parece que la arqueología que se realizó especialmente en contextos donde hay indígenas, comunidades, pueblos originarios vivientes. Ha sido difícil para los arqueólogos situarse solamente en relación con el registro arqueológico. Y sobre todo con

caracterizar al registro como una construcción histórica han visto mucho más que de lo que habitualmente estamos acostumbrados.

Ahora, en la Argentina la arqueología se nutrió mucho de la Historia - el pensamiento-, se nutrió mucho de la perspectiva culturalista, a diferencia de los grandes países, digamos Perú, México, que tuvieron mucha influencia de las culturas norteamericanas de antropología, especialmente de Boas y sus discípulos. Entonces eso les dejó una marca culturalista pero a la manera norteamericana. En la Argentina fue una escuela además, que tiene muchos puntos relacionados con la ecología cultural, viniendo de la arqueología sistémica o procesual. Porque la vigencia que ha tenido el pensamiento europeo, sobre todo alemán, que eso ha encaminado toda la producción y la interpretación arqueológica. Y vuelvo a repetir ésta tensión histórica. Pero también tiene que ver la historia de los arqueólogos, casi todos de formación historiadora. La antropología no tiene una raigambre tan larga en el tiempo, esta antes que nosotros, como para tener su propia autonomía académica, la que fue logrando en la medida en que surgieron carreras de antropología. Y además veamos que durante muchos años, ¿qué universidades tenían egresados antropólogos? Buenos Aires, La Plata y Misiones.

¿Cómo ve la relación con la docencia?

Yo pienso que la escuela, en cualquiera de sus niveles, no es un campo experimental y me parece que en este momento se ve un fracaso educativo muy fuerte porque todos queremos tener el orgullo de ejercer como antropólogos pero nos olvidamos que la escuela no remite tanto a ese trabajo, es un trabajo de ejercitación, de presentación, de salir a mostrar los contenidos de muchas maneras, la ciencia educativa aunque los demás no estén de acuerdo es volver a lo fundamental, menos proyectismo, menos picado tanto de querer meter sus manos en la escuela, dejarlo en paz, para que se atenga a la realidad porque la verdad en que uno piensa es que tratamos con chicos. Estaba leyendo la elección del nuevo rector de la UBA, decía en los diarios las tres notas que leí decía eso, lo fundamental y la verdad no es solamente la UBA, la que está afectada por el fracaso ahora porque de ser de las universidades siempre hay un déficit educacional además culturalmente consideramos que nuestros hijos, son tremendamente capaces, entonces porque luego fracasan, el problema no siempre es de los estudiantes, y en general para interactuar simbólicamente con los materiales que ofrece la universidad, mínimamente la bibliografía, mínimamente la explicación tiene que estar desarrollado un dispositivo que se aprende antes.

Si claro, en general los fracasos, vienen mucho de la escuela media y la básica.

Ahí va el tema, hay profesorado, hay un instituto general que tiene que ver con la formación docente, están los privados, las universidades que tiene la orientación didáctica, algo hay que hacer hay que reformular, no basta una reforma educativa ni una ley educativa lo que hay que hacer es preguntarse que estamos haciendo en la escuela no pondría arqueólogos a dar clases. No nos tenemos que olvidar que al incluir todos los campos emergentes se popularizan automáticamente y aparecen los cortes curriculares claramente en la estrategia en las modificaciones de planes de estudio, en los profesorado y universidades antes un universitario con 28-30 materias estaba hecho, hoy necesita mucho más. Porque te diría que cada cosa que introduzco y hago un corte a nivel curricular estoy colocando obstáculos en la producción del graduado.

¿Cual le parece que tiene que ser el rol de la arqueología urbana en Latinoamérica?

Todo urbanismo moderno tiene que tener la arqueología urbana, ya no puede discutirse la necesidad, la continuidad y la trascendencia en una ciudad que se precie debe tener un “Master plan” y en ese tiene que estar la arqueología urbana sin importar su tamaño o su dimensión.

¿Cómo fue su primer acercamiento a la arqueología urbana?

Muy prosaico, cerca del año 2000 hasta el 2005 no podíamos salir por la debacle económica, por la crisis, sacar a la calle a los alumnos a los estudios de campo. Al Programa Potencial Arqueológico y Sociocultural de la Ciudad de Rosario, distrito Sur, llegamos porque una presidente de una vecinal (una pequeña intendencia, como las comunas en Buenos Aires) nos trajo el tema; es que en este país el comunalismo municipal no arraiga, pero sí ella cuando vino a hablar con nosotros, era del Estado, de Antropología. Entonces trajo la problemática del basural de Jesús Pérez. Por la importancia, por la significación histórica, y también porque iba a ser destruido. Ustedes recuerdan que Menem privatizó los puertos. Esta es la zona portuaria del sur de la ciudad, el basural de Jesús Pérez; es un gran basural que se formó a fines del siglo XIX y durante el siglo XX hasta más o menos los años 1940. Luego se instaló una villa de provincianos migrantes, el basural estaba extramuros, estaba fuera de la ciudad de Rosario. Ya había sido estudiado un basural urbano llamado “La basurita”, este basural fue a parar ahí, la basura de toda la ciudad, pero la historia especial de él era que iban los cirujas en forma individual o con sus chicos y hacían huecos para sacar la basura valiosa. En verdad en base a una novela de testimonios de gente viva que había conocido a Jesús Pérez y a los descendientes de él, nos enfocamos en el estudio del basural donde los estudiantes van a una escuela de campo. Pero nos resultó más fascinante la historia de este personaje que se hizo tan rico teniendo para él un ejército de cirujas que después se transformó en el mecenas del barrio, ayudaba a la gente, la escuela, contribuyó en la organización del barrio; era gente muy pobre, portuaria, muchos inmigrantes europeos, en un ambiente muy popular y de pobreza se construyó el barrio y ahí estaba el basural, en realidad la comandancia. En cuanto a los estratos acumulados, el tipo de registro lo promovió ese contexto que no teníamos en la parte de los jesuitas. Fueron bastantes años en verdad, fueron 20 años. En este programa éramos arqueólogos pero también antropólogos, que hacían el estudio del barrio; ahí fue que se cuidó a la casa rosa y se salvó de la demolición. Está emplazada justo en una calle que la municipalidad quería demoler, una casa histórica, ferroviaria, obrera, de la curtiembre Noguera, que tiene todavía maquinarias antiguas. Eso gracias a la presidenta vecinal se fue protegiendo ese patrimonio a través de la municipalidad. El basural no, cuando se reactivó el puerto hicieron un gran planchón de cemento, una pena porque ahí había estaba abierto formando la explanada del puerto, una lagunita y se había hecho en poco menos de una manzana vegetación y fauna, un microambiente que desapareció. Se pidió a través de un informe que lo protegiera; hicimos un informe nosotros a nivel legal pero no prosperó ya que era parte de un ente nacional que administró pero que no cuidó el bien patrimonial.

También hicimos arqueología urbana, en un parque, el ahora "Parque Irigoyen". Un barrio obrero, también en una villa que fue urbanizada, con los estudiantes el registro de caminos y ahí nos surgió la idea que en la arqueología de las ciudades hay dos arqueologías, la arqueología del centro y la extramuros, y son arqueologías que refieren marcos teóricos diferentes. La arqueología de las clases subalternas populares, es muy rica, es diferente a las del centro, esta exalta figuras históricas, que es monumental. La otra es la arqueología del anonimato, de las masas que hacen la historia. Ahí se aplica muy bien la arqueología de la clase obrera (arqueología industrial, curtiembre). No pudimos trabajar porque no logró congeniar con los hermanos. Hicimos arqueología industrial en la fábrica Calera de Biale Masé, la que hizo el viejo Biale Masé las clases obreras argentinas, barrio obrero en la primera obrera argentina. Hicimos excavaciones en los recintos que tenían para sus obreros, y tiene una historia también que forma parte de la intelectualidad cordobesa con fuerte contraste con la tradición, casado con una moza de Jorgito Laprida. Están las maquinas con las que fraguan. En la etiqueta de Fernet Branca te cuenta la historia completa; y con eso hicieron el dique San Roque. Este aún mantiene la primera formación que no se cayó, tiene como base al antiguo que está debajo, que comenzó a buscar otras tierras caleras obsesionado con la producción local, para la producción de cal y ladrillos que permite conseguir. Las encuentra en las canteras de rosario a 70 km del norte de rosario, había un poblado anterior al de Biale en Córdoba pero no se pudo instaurar.

Este trabajo que se hizo (Biale Masé) fue para la universidad de Morón, ya que un profesor del Joaquín trabaja también en esa universidad, dentro de un equipo multidisciplinar manejado por la rama de turismo. Siendo llamativo que una universidad privada ayude a la investigación, ya uno de sus docentes trabajaban en ambos lados. En cuanto a los profesionales del ámbito privado, sabemos que no tienen el enfoque en la investigación. Además, ¿sabés qué pasa?, un miembro de equipo ahí dice de hacer algo de investigación, no por darle una signatura institucional - y eso que esta dentro de todo tiene profesores permanentes-, no te pagan por hora como en la de Belgrano o Palermo o en otras universidades privadas. Por eso ellas no pueden generar investigación, no producen nada, cuando la Ley de Educación Superior la censó, dentro de todo parecía que iban a llevar una parte del guión, pero no fue así porque no invierten en investigación, el investigador no puede improvisar, tiene una política de ciencia pública.

¿Qué le dirías a un alumno que recién ingresa a la carrera, no importa en qué universidad, en Argentina?

No hay respuesta porque vale la pena, a diferencia del que trabaja en la oficina, vos podés trabajar en medio de una montaña, o en los túneles de la ciudad; igual eso es un enfoque individualista. No cualquiera puede, pero vale la pena. Si le gusta, que la siga.